

# Quédate conmigo

En un espacio urbano que Rudolph llega a hacer abstracto se desenvuelve esta historia de destinos entrecruzados y simetrías, en que la trama y los personajes resultan no menos abstractos, con sus interacciones que bordean lo onírico. Habitantes de la noche, física y espiritual, los seres que componen este sexteto tienen en común esa tremenda soledad que suele aquejar a los personajes del cine de Rudolph. Es esa dimensión onírica la que permite al realizador jugar con el azar, las paradojas, los equívocos. Mickey busca a una Eve del pasado y encuentra a otra, del presente. Eve ha amado mucho y le teme al amor. Nancy también teme, pero ella no ha amado a nadie. Pearl ama a Zack, pero éste busca a Eve... y así, como en el vaudeville, los personajes se encuentran y desencuentran; sólo que en es-

<b>Título original</b>	: "Choose me"
<b>Director y guionista</b>	: Alan Rudolph
<b>Fotografía</b>	: Jan Kiesser
<b>Canciones</b>	: Teddy Pendergrass, según arreglos de Luther Vandross
<b>Montaje</b>	: Mia Goldman
<b>Intérpretes</b>	: Genevieve Bujold (Nancy), Keith Carradine (Mickey), Lesley Ann Warren (Eve), Patrick Bauebau (Zack), Rae Dawn Chong (Pearl), John Larroquette (Billy Ace)
<b>Producción</b>	: Carolyn Pfeiffer y David Blocker EE.UU. 1984
<b>Distribución</b>	: Filmocentro

ta madura obra que opta por la penetración psicológica y la ironía, nadie está muy seguro de nada y tanto la tristeza como el humor marchan a parejas.

Todas las relaciones convergen en Nancy, ya sea en su rol de psicóloga radiofónica o en el de anónima inquilina de Eve. Su carácter dual, la fractura de su identidad, son también los de los otros (las mujeres la consultan telefónicamente con seudónimos, Mickey va develando sucesivas identidades: fotógrafo, espía, escritor, asesino, loco).

Especialmente interesante resulta la manera en que los diversos datos

que la historia nos va entregando acerca de sus personajes, se van organizando y adquiriendo coherencia dramática. De una sucesión de soledades y desamparos, se va llegando a una sólida urdimbre en que cada personaje aparece influido por los otros y ejerce, a su vez, alguna influencia sobre los demás.

Breves escenas, diálogos lacónicos, una cámara próxima a la piel de sus actores, una estricta unidad de tiempo, van configurando un relato que apela a la inteligencia, al compromiso emocional y al sentido del humor. La atmósfera nocturna y las sinuosidades de un saxofón nos sumergen en una atmósfera de melancolía y desencanto; pero cuando el drama parece deslizarse por los lugares comunes de un realismo poético a la norteamericana, el realizador se vuelca hacia el humor del absurdo, mostrando su juego.

En lo que respecta a la puesta en escena, hay una constante y refinada mantención de la unidad del espacio, como en el plano secuencia inicial o en la escena en que Mickey seduce a Nancy. Es como si la estricta unidad de tiempo y espacio, con sus planos cerrados y exploratorios, reforzaran la sensación de claustrofobia que circunda a los personajes.

JOSE ROMAN

## Alan Rudolph

Es uno de los escasos sobrevivientes del cine independiente norteamericano, capaz de producir a bajo costo una obra personal e innovadora en sus propuestas temáticas y estéticas. Como esos narradores de la literatura, desapegados y a la vez capaces de sugerir emociones y desplegar una fina sensibilidad, se caracteriza por la perfección de su relato.

Fue asistente de dirección de Robert Altman, quien lo alentó y le produjo sus primeras películas. Estrenó su primer filme en 1976: *Llárame a Los Angeles*, una obra inteligente y sensible sobre la soledad y los desencuentros en el mundo urbano. En 1978 realizó *Remember my name* y en 1980 *Roadie*, no estrenadas en nuestro país.